

1. Aclaración del término pobres como categoría básica

De un modo preliminar tenemos que aclarar qué entendemos por pobres en el contexto de esta opción²:

NOCIÓN ABSOLUTA

El antónimo de pobre es rico y ambos pertenecen a la órbita económica aunque, obviamente, tengan implicaciones sociales y antropológicas, e incluso políticas y, sobre todo, religiosas.

Me parece pertinente comenzar explicitando el antónimo porque cuando se habla de pobres siempre hay alguien que pregunta de qué pobres se está hablando. La razón es que el término pobre está tan cargado de peso existencial y de connotaciones éticas o, dicho más directamente, el que escucha la palabra pobres se siente tan concernido, tan interpelado, aunque no lo quiera reconocer que, para no verse obligado a implicarse en lo que se va a tratar pregunta de qué pobres se trata porque da por descontado que hay muchas clases de pobres y así, los pobres pobres pasan a ser solo una clase

2 Nos vamos a atener a lo que expresan los teólogos de la liberación porque lo que queremos exponer es la noción de pobres con la que de hecho trabajamos: GUTIÉRREZ: (1971): "Ambigüedades del término pobreza". En: *Teología de la Liberación*. CEP, Lima. Pp.353-356; GUTIÉRREZ (1980): "Los pobres de América Latina"; y "La realidad de los pobres". En: *La fuerza histórica de los pobres*. CEP, Lima. Pp.199-211 y 251-259; RICHARD (1993): "La pobreza". En: FLORISTÁN-TAMAYO. *Conceptos fundamentales del cristianismo*. Trotta. Pp.1.035-1.037; ELLACURÍA (1993): "Pobres". En: FLORISTÁN-TAMAYO. Ob.cit. Pp.1.043-1.046; SOBRINO (1993): "Opción por los pobres". En: FLORISTÁN-TAMAYO. Ob. cit. Pp. 881-884; GUTIÉRREZ (1990): *Mysterium Liberationis* I, pp. 303-308. OLIVEROS (1977): "La pobreza y el pobre". En: *Liberación y teología*. CRT, México. Pp.224-237; PIXLEY-BOFF,C (1986): "¿Quiénes son hoy los pobres y por qué?" En: *Opción por los pobres*. Eds. Paulinas, Madrid. Pp.17-31; SÁNCHEZ (2014): "Los discursos de la pobreza". En: *ITER Humanitas* 20. Pp.157-168

de ellos, diluida entre los pobres hombres, los pobres enfermos, los pobres pecadores y hasta los pobres ricos.

Sin embargo, para todos está claro a qué se refiere la palabra rico. Todos sabemos y aceptamos que cuando se habla de rico sin más, se está mencionado a una persona que tiene muchos bienes, mucho dinero, mucho capital, y que lo tiene establemente. Es decir, que rico es el que no solo tiene mucho dinero, sino que lo sabe retener, lo que implica normalmente que lo sabe gerenciar, cosa que no era tan decisiva en una sociedad estamental, patrimonial, en la que todo trascurría por los cauces prefijados.

Simétricamente al término rico, pobre designa la carencia continuada y estable, no meramente coyuntural, de elementos básicos o mínimos para vivir. Esta última es la pobreza extrema: el pobre pobre o, como se dice, el pobre de solemnidad o el que está en la miseria, como el grado más extremo de la pobreza.

De una cultura a otra y de un momento histórico a otro dentro de una misma cultura, hay variantes apreciables sobre qué se considera mínimo y, más aún, básico. Por ejemplo, lo que en una cultura campesina en un clima subtropical o tropical, en un hábitat sano, con unas relaciones sociales satisfactorias y con una homogeneidad social básica, se consideraría tener cubierto el mínimo y andar en lo básico, en un barrio de una gran ciudad, con un hábitat insano, una gran tensión social y la incitación de los *massmedia* al consumo imposible, además del contraste hiriente y humillante de la exhibición de los ricos, se consideraría no tener lo mínimo necesario.

Ahora bien, respecto de la pobreza extrema hay un límite mínimo, común a cualquier cultura y época, que corresponde a nuestra constitución como seres corporales, y viene marcado por la desnutrición infantil y más, si se torna habitual, que provoca la imposibilidad de retener la atención mucho tiempo y de realizar esfuerzos sostenidos, hasta llegar a la inanición y, como su consecuencia necesaria, las enfermedades de pobres; aunque estas tienen que ver también con las condiciones de morbilidad del hábitat, que varían bastante de unas pobreza a otras.

Esta es una noción meramente descriptiva.

NOCIÓN DIALÉCTICA

Se da cuando las relaciones de producción y las relaciones sociales son profundamente asimétricas de tal modo que una parte de la población que, de

suyo, por sus cualidades, empeño y capacitación, podría tener acceso estable a bienes básicos, de hecho no lo tiene porque quienes controlan la propiedad y las relaciones de producción y sociales se apropian de la mayor parte del producto social y, más básicamente, de los bienes de la Tierra, en principio, destinados a todos. Esta noción dialéctica se acentúa cuando los que controlan los medios de producción y las reglas de juego niegan a la mayoría de la población el derecho a capacitarse, que es el derecho más humanizador que tenemos todos los seres humanos.

En este sentido preciso hay pobres porque hay ricos³. En este sentido hablaba frecuentemente Juan Pablo II de la inhumanidad de este tiempo signado porque se acentúa la brecha entre ricos y pobres, porque cada vez hay más ricos cada vez más ricos y más pobres cada vez más pobres, respecto de la riqueza de los ricos.

POR QUÉ ES POBRE EL POBRE

Ahora bien, si nos preguntamos el por qué de esa carencia estable por la que hemos caracterizado a los pobres, tendríamos que responder que pobre no es simplemente el que no tiene, sino el que no tiene cómo tener. Esto es así porque una persona puede llegar a quedarse sin nada por cualquier desgracia o catástrofe o por hacer un mal negocio; pero, si no es pobre, llegará a tener de nuevo.

No tener cómo tener puede suceder por dos causas: bien por falta de desarrollo humano, por escaso desarrollo de sus capacidades, bien por la causa estructural que está a la base de la noción dialéctica de pobreza: la estructura de la propiedad y la estructura productiva y sociopolítica impiden que los pobres como conjunto social salgan de la pobreza, a pesar de que trabajen mucho y bien.

Hoy, con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas que hace posible producir recursos para todos y distribuirlos, y la conciencia de los derechos humanos y, más específicamente, de los derechos ciudadanos en una sociedad realmente democrática, la existencia de un número apreciable de pobres, en el sentido antropológico de personas que no tienen cómo tener por falta de capacitación básica, es indicio cierto de violencia estructural, para emplear la formulación de Medellín⁴. Este indicio llega a la certeza moral, si ese número

3 ELLACURÍA (1984): *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios*. ST, Santander. Pp.155-159.

4 Documento de Paz, n°16.

supera la cuarta parte y, más todavía, si es la mayoría de la población. Hay violencia estructural porque todos tienen derecho a ser capacitados⁵ y a un empleo digno y congruamente remunerado. Así pues, la carencia estable de medios para vivir y la falta de capacitación básica para adquirirlos que caracteriza a los pobres, hoy siempre tiene un componente de privación injusta de esos medios, del acceso a esas capacidades y de su ejercicio congruamente remunerado⁶.

Por eso la pobreza hoy entraña opresión y, más radicalmente, exclusión⁷; no solo estructural sino antropológica: los pobres no son mirados, no se les pregunta nada, ni siquiera se les dirige la palabra, no se los toma en cuenta, no existen para la mayoría, es decir, son positivamente borrados de su mundo de vida. Esta es la caracterización de pobre que da el tono a nuestra situación y, si prosigue la dinámica establecida, la que se incrementará exponencialmente en las décadas venideras, configurando una situación tan inhumana como la que más de lo que conocemos en la historia.

AUTOPERCEPCIÓN Y HETEROPERCEPCIÓN

Hasta ahora hemos expuesto un concepto objetivo de pobreza. Pero es conveniente precisar que no pocas veces no coincide ni con la percepción que el pobre tiene de sí ni con la percepción que tienen otros de él.

En unos países latinoamericanos mucha gente tiende a considerarse más pobre de lo que es, y por esa razón tiene un bajo concepto de sí que llega a la autoconmiseración y por eso está ante su sociedad en actitud implorante o de exigir. En otros, es el caso de Venezuela, cuando en un barrio se habla de los pobres, por ejemplo, leyendo el evangelio, la mayoría de los pobres objetivos manifiestan una gran compasión hacia ellos, tal vez identifiquen a algún vecino, pero ellos de ningún modo se consideran aludidos. Creo que la razón

5 SEN, Amartya (1997): *Bienestar, justicia y mercado*. Paidós, Barcelona. Pp. 81-152.

6 TRIGO (2013): "El trabajo productivo, nuestro bien más escaso". En: *SIC* 751. Pp. 19-25.

7 El papa Francisco no se cansa de hablar de la sociedad del descarte y por eso la califica de asesina y, más específicamente, de fetichista porque sacrifica al capital, como si fuera un ídolo que vive de vidas humanas, a los descartados. Es, dice, la nueva versión del becerro de oro: "La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica, que reduce al hombre a una sola de sus necesidades: el consumo. Y peor todavía, hoy se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del 'descarte'. Esta deriva se verifica a nivel individual y social. Y, además, se promueve". (Discurso en la presentación de cartas credenciales: 16/05/2013)

básica es que ellos se consideran capaces de lidiar por sí mismos con su vida y de salir adelante. Por esa razón tampoco les gusta pedir, aunque aceptan agradecidos al que les da horizontalmente, sin humillarlos, porque si en su actitud ven un componente de superioridad que tiende a inferiorizarlos, prefieren quedarse sin la ayuda que aceptar ese tipo de relación. Su negativa equivale a decirle: “yo no soy ese tipo de persona minusválida ni pedigüeña que piensa usted”. En cambio, para ellos es un ideal tener vecinos y compadres que se ayuden mutuamente; como dicen, “hoy por ti, mañana por mí”.

No pocos de ellos, por esa misma razón, no aceptan nada del Estado, cuando captan que es a cambio de vasallaje político. Sin embargo, otros sí lo hacen con una restricción mental. Se dicen que el Estado da lo que tiene obligación de dar y por eso él lo puede recibir sin ruborizarse. Ahora bien, se le puede seguir el juego a lo que propone indebidamente, por el derecho que se tiene a lo que el Estado da, pero sin fidelidad de fondo. En cambio otros llegan a hipotecarse al gobierno de turno, perdiendo esa sana independencia y llegando a devaluarse realmente.

También muchas veces la heteropercepción no acierta con la realidad objetiva. Mucha gente que vive en urbanizaciones de clase media media o media alta iguala a todos los del barrio considerándolos a todos pobres, sin percatarse de las profundas diferencias que hay entre ellos. En determinadas culturas la pobreza es muy estridente y se evidencia hasta en el modo de caminar y vestir, de tal manera que muchos que los ven desde fuera piensan que son más pobres de lo que muchos de ellos son. En otras, el problema es el contrario: la mayoría de la gente que camina por el centro de la ciudad son gente de barrio y sin embargo, no es fácil distinguirlos de los populares o de clase media baja.

La pobreza de la que hemos hablado hasta ahora es la noción de pobreza en sentido propio. Habría también una noción metafórica y una noción analógica.

NOCIÓN METAFÓRICA

Desde el sentido metafórico hablamos, por ejemplo, de pobres ricos por las preocupaciones que tienen para conservar e incrementar su riqueza y, más radicalmente, por la deshumanización que engendra poner el corazón en las riquezas (Lc 12,13-21;16,19-31).

Por esta última razón, también hablamos de pobres pecadores porque el pecado quita vida a otros y deshumaniza a quien lo comete.

Con un sentido aproximado, aunque no equivalente, decimos de alguien que es un pobre hombre (que nada tiene de común con un hombre pobre) para significar que es poca cosa, que le falta consistencia, peso humano, y por eso no está a la altura de las situaciones, no da la talla para lo que se requiere.

También metafóricamente nos referimos a pobres enfermos, por lo disminuidos que están; en este caso pobre no alude solo a la situación objetiva del enfermo, sino a la conmiseración o al dolor que nos produce.

Por esta misma causa, decimos pobre a alguien que sufrió un contratiempo y, más aún, una desgracia.

No vamos a tratar aquí de nada de eso porque ese concepto tan poroso nos llevaría más bien a tratar de la labilidad de la vida humana que tiende a desmoronarse⁸, tanto física como moralmente.

NOCIÓN ANALÓGICA

En la noción analógica de pobreza incluimos a realidades que aunque de suyo no expresan el concepto propio de pobreza, sin embargo, de hecho, en la realidad histórica concreta participan de él.

La *etnia* es la realidad que más claramente expresa lo que queremos decir. A diferencia de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, cuando se sostenía con pretensiones científicas la superioridad de la raza blanca, hoy nadie se atreverá a sostenerlo, aunque vitalmente se deje llevar por este prejuicio; y, sin embargo, aunque de suyo no haya etnias superiores ni inferiores, se constata que en nuestra región la mayoría de los pobres son de etnias no occidentales.

Está patente que la causa histórica de esta realidad es que la sociedad latinoamericana nace como sociedad señorial, discriminando, por tanto, y subyugando a las personas de esas etnias, ya que, si los que venían de Europa venían para ser señores, eso significa que quienes estaban aquí o al menos la mayoría, fuera cual fuera su estatuto legal, eran obligados a asumir la condición más o menos servil. Lo terriblemente perverso es que para hacerlo con buena conciencia, sostuvieron que su estatuto subordinado provenía de

8 "El hombre lábil" es el título de la antropología filosófica de Ricoeur. En: *Finitud y culpabilidad*. Taurus, Madrid 1969. Pp. 27-229. La edición de Trotta de 2004 traduce falible, que nos parece menos adecuado.

su condición de bárbaros o, todavía peor, de siervos por naturaleza. Y por eso Aristóteles, autor de esa caracterización en su *Política*, fue el autor de referencia más usado como cobertura justificativa a causa de su indiscutible prestigio⁹.

La contraposición civilización-barbarie cobró nueva vigencia en los siglos XIX y XX; por ejemplo, dos presidentes tenidos como progresistas escribieron sendas novelas desde esta perspectiva: en la primera mitad del siglo XIX Sarmiento tituló su famosa e influyente novela *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, y en la primera mitad del siglo pasado Rómulo Gallegos, que fue el primer presidente democrático de Venezuela, tituló su novela, realmente paradigmática, *Doña Bárbara*. En la práctica, esta contraposición dista mucho de estar superada¹⁰. En este componente étnico de la pobreza de nuestra región tenemos un caso paradigmático del concepto dialéctico de pobreza. Ya lo ampliaremos más adelante.

Otro caso muy característico es el de la *mujer*, considerada en la sociedad patriarcal como un ser débil, física y moralmente y, por eso, dependiente del varón y confinada al hogar. Esta discriminación la impedía desarrollar todas sus capacidades y, cuando se manifestaban, impedía ejercerlas fuera de su ámbito privado.

Hoy, asistimos a un desarrollo tan veloz de las capacidades de las mujeres y de su ejercicio en todos los ámbitos que, fuera del sector más pobre, en el que rige todavía el concepto literal de proletaria (ya que sus hijos son su única riqueza, pues espera que alguno de ellos la acoja y atienda), en no pocos lugares la mujer popular tiene problemas para encontrar pareja porque el varón no está a su altura. Por eso el machismo actual, al contrario del de antaño, deriva muy claramente del resentimiento de esos varones por no estar a la altura de las mujeres.

La lucha de las mujeres por reivindicarse en todos los aspectos y lugares desborda con mucho el tratamiento de la pobreza, pero en algunas de sus manifestaciones, lo incluye.

9 ARISTÓTELES (1982): "Política". I,4-7,13. En: *Obras*. Aguilar, Madrid. Pp. 683-691,705-709.

10 Creemos haber demostrado, sin embargo, que así como el intelectual y político que era Gallegos sostuvo vitalmente esa contraposición, como artista plasmó intuitivamente en la narración lo contrario, aunque sus comentarios lo interpreten en el esquema establecido, que no hace justicia a la novela. Ver: "La dialéctica de Doña Bárbara". En: *Anthropos* 10,1-1985. Pp. 93-121.

Un concepto analógico de pobreza, especialmente relevante para nosotros, es el de *pobres con espíritu*. Estos pobres carecen de bienes indispensables y son injustamente privados de ellos. En este sentido son simplemente pobres. ¿Por qué hablamos entonces de sentido analógico? Porque, al saberse queridos por Dios como hijos predilectos, aunque carecen de muchos bienes, tienen el bien de los bienes: Dios, en Jesús, se les ha entregado como Padre verdadero con entrañas de Madre, les ha prometido su Reino y les ha comunicado el Espíritu del Resucitado. Por eso antropológicamente no pueden decir que no tienen valedor: el impulso del Espíritu, que tratan de obedecer habitualmente, hace posible que vivan cuando no hay condiciones para vivir, que vivan con dignidad y que den de su pobreza (ante todo reconocimiento, pero también que den de lo poco que tienen) y que cada vez tengan más capacidades para tener establemente¹¹, de manera que si no logran salir de la pobreza, es únicamente por las reglas de juego inequitativas e infecundas.

Otro concepto analógico de pobreza es el de los *pobres evangélicos*¹², que son los que teniendo cómo tener y no siendo por eso pobres, se hacen en alguna medida pobres como un componente de su opción por los pobres. Decimos en alguna medida porque aunque ingresen a su mundo, dicho simbólicamente, aunque entren en la casa del pobre, en su hábitat, hasta pertenecer a él y en él compartan estrecheces vitales y la exposición a las enfermedades de pobres y a la violencia, lo hacen voluntariamente, que es una diferencia esencial con los simplemente pobres, que no pueden salir de ese mundo.

Además, la mayoría de los que hacen esta opción, el ejemplo paradigmático es la vida religiosa, lo hace con una seguridad básica de la que carecen los pobres¹³.

Así pues, aunque en la vida cotidiana vivan como los pobres, las diferencias saltan a la vista. Si se insertan en su mundo por solidaridad, lo hacen para ayudar a los empobrecidos a superar la pobreza¹⁴.

11 TRIGO (2008): "Transformaciones que acontecen en las personas populares de las comunidades". En: *El cristianismo como comunidad y las comunidades cristianas*. Convivium Press, Miami. Pp. 166-184.

12 *Puebla* 1148-1152.

13 Esta seguridad se deriva de que la vida religiosa es una fraternidad: los hermanos no pueden dejar morir de mengua o enfermedades de pobres a un hermano sin renegar de la fraternidad que los constituye.

14 ELLACURÍA: Ob. cit. 159-163.

Otro concepto analógico de pobreza es el de *pobre de espíritu*¹⁵, que aparece en las bienaventuranzas en la versión de Mateo, que sería una versión secundaria en relación a la de Lucas, que habla simplemente de pobres, en el sentido propio aludido. El evangelio eclesial de Mateo se fija en actitudes personales y no simplemente en categorías de personas, como lo hace Lucas. Que sea una recensión secundaria no significa que no tenga pleno sentido y ni siquiera que no sea jesuánica. Significa, tan solo, que la versión de Lucas es más primordial porque se refiere a la opción libre del Dios de Jesús y del propio Jesús, una opción gratuita y, por tanto, incondicionada, independiente de las condiciones morales de los pobres¹⁶, anterior a su actitud y, obviamente, a su respuesta. La recensión de Mateo, al referirse a actitudes, viene en segundo lugar pero tiene pleno sentido porque estos pobres son la respuesta adecuada a la propuesta de Dios en Jesús. Y por eso tiene como sujeto a todos: pobres y no pobres.

El pobre, como no tiene cómo tener, está vuelto con confianza y sabiéndose sin ningún derecho, a quien puede darle: “Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores,/ así nuestros ojos están fijos en el Señor esperando su misericordia” (Sal 123,2). Esa persona que se sabe sin ningún derecho ante Dios, pero que espera confiadamente en su misericordia, puede ser llamada analógicamente pobre porque su espíritu está ante Dios como un pobre ante quien puede darle cómo vivir.

Ahora bien, aunque toda persona puede llegar a serlo, es obvio que le resultará más fácil asumir esa actitud a una persona pobre. Por eso el pobre de espíritu es ante todo el *anawim*, el pobre que vive en paz consigo mismo y con los demás y con una actitud proactiva solidaria porque aunque, como dice el salmo que acabamos de citar, están cansados de la burla de los arrogantes y del desprecio de los soberbios (123,4), saben que Dios los acoge como hijos muy queridos y que son para él la niña de sus ojos.

Claro está que, si en lo más hondo de su ser una persona está ante Dios sabiéndose sin méritos pero aceptada por su misericordia y ternura, no puede estar de otro modo ante sí misma ni ante los demás. No puede estar gloriándose de nada ni exigiendo nada. Es una actitud tan básica que

15 GUTIÉRREZ (1971): “La pobreza, infancia espiritual”. En: *Teología de la Liberación*. CEP, Lima. Pp. 363-368; PIXLEY-BOFF, C. (1986): *Pobreza material – pobreza espiritual*. En: *Opción por los pobres*. Eds. Paulinas, Madrid. Pp.161-181.

16 Puebla 1.142.

caracteriza a la persona. Por eso podemos hablar con toda densidad de pobres de espíritu.

Hay que decir que llegar a serlo es una gracia de Dios muy grande e implica también una respuesta a fondo y persistente. Por tanto, es una meta muy alta y muy estimable. Tender seriamente a ella implica un grado muy notable de humanización.